

**Figuras  
de la T.V.**

**ROD TAYLOR**

**HONG-KONG**

**BIOGRAFIA ILUSTRADA**



# ROD TAYLOR

# HONG-KONG



Televisión Española está de enhorabuena al haber vuelto a incluir recientemente en su programación, la ya famosa serie «HONG-KONG» que, protagonizada por el no menos célebre actor australiano ROD TAYLOR, viene a llenar un hueco muy del agrado de todos los telespectadores.

Avalada esta serie por un éxito sensacional alcanzado en más de treinta países donde anteriormente ha sido proyectada, hoy volvemos los españoles a gozar de estos telerfilms que nos arrastran, por así decirlo, a las más trepidantes aventuras en que puede verse envuelto un hombre de nuestros días.

Cuidadosamente elegido el escenario, la sola evocación de la sugestiva y misteriosa ciudad de Hong-Kong ya nos lleva de la mano a un mundo en donde todo, absolutamente todo, es posible por más exagerado y peregrino que parezca.

Nadie ignora que la colonia británica de Hong-Kong es el enclave entre Oriente y Occidente, nudo gordiano entre dos mundos muy distintos que ningún Alejandro Magno ha osado cortar, porque para ello no sólo se necesita la audacia y el valor que el gran conquistador de Macedonia tuvo, sino, también, algo más que audacia y algo más que valor que está muy por encima de la capacidad y las posibilidades humanas.

Y si no, ¿quién osa decir que conoce cabalmente Hong-Kong, esa gran isla de la costa meridional de China que con la península de Kaulún y una porción del territorio continental chino forma una extensión de novecientos veinte kilómetros cuadrados, donde como en gigantesca retorta se mezclan y aglutinan millones de personas de las más variadas razas y colores?

¿Quién afirma que Hong-Kong es esto o aquello, que tiene éstas o aquellas características?

¿Quién se atreve a definir, acertadamente, esta Babel moderna?



Porque no se trata de hablar de sus regias y magníficas residencias, de sus grandes palacios, de sus suntuosos hoteles modernos y sus no menos modernas calles y avenidas. Tampoco se trata de hablar de sus

# ROD TAYLOR HONG-KONG



miseros barrios bajos, de esas callejas sin aparente salida, encrucijadas donde un hombre puede encontrar la muerte o la fortuna en forma de contrabando de opio, drogas,



divisas o cualquier otra cosa. Como tampoco se trata de intentar describir que, junto al más potente y moderno coche conducido por chófer uniformado que lleva a su riquísimo dueño, se desliza el clásico y típico carrito llamado «Rickshaws» tirado por el más mísero «coli» que infatigablemente lleva al curioso turista de un sitio para otro, mostrándole los «secretos» de la excitante ciudad.

No. Hablar de Hong-Kong no es decirnos que puede oírse una función de ópera cantada por María Callas en uno de los mejores teatros del mundo, o soñar en technicolor en un inundo cafetucho del puerto, fuman-

do opio junto a la gente más rara y estrafalaria que se pueda imaginar. Como tampoco lo es el decirnos que se han intentado contar los miles y miles de oscilantes «Sampan» que, como flotantes casas, se alinean en el gran puerto de Victoria y todos los ríos navegables.

Y es porque en Hong-Kong, meta y principio de muchas cosas, es el punto preferido para las más variadas gentes que oscilan entre el más encumbrado diplomático al peor de los aventureros; desde el millonario más poderoso, al más mísero contrabandista; desde el espía más audaz, al más bajo y ruin asesino; desde la mujer más elegante y hermosa, a la «gheisa» más internacional que ha paseado sus ya problemáticos encantos anteriormente por París, Londres, Nueva York y las más grandes capitales del mundo, para volver a recalar al fin, ya barco en deriva, al mismo punto de partida.

Todo es posible en Hong-Kong. Todo es lícito. Todo «negocio» tiene allí su asiento. Puerto libre y mercado de las más variadas contrataciones, diríase que los hombres han querido situar allí el ombligo de las transacciones comerciales más diversas en aquel enorme sumidero de grandeza y miseria, punto convergente de muchos e importantes intereses.

Comerciantes, intermediarios, hombres de «empresa»; tahúres, jugadores, contrabandistas; diplomáticos, agentes secretos, espías; aventureros, malhechores, asesinos; bailarinas, artistas, aventureras; sociedades secretas, «gangs» y fanáticos de la política, se recuecen en la gran retorta de Hong-Kong, donde si todo malestar tiene su asiento, también lo tienen todas las posibilidades que al hombre abre la vida.

Pugna y lucha de intereses y de pasiones. Rivalidad y forcejeo en todos los terrenos. Presas y contrapresas. Zancadillas, trampas y argucias. Hábiles planes fraguados que tienen su contrapartida. Misteriosas desapariciones y sorprendentes resultados.

Esto es Hong-Kong, odiado por unos y amado por otros. Pero necesario—para todos como si fuera el respiradero por donde el mundo expele sus peores humores y evita así la contaminación de otros lugares del planeta.

Lugar ideal para un audaz hombre de acción, cuando la 20th Century Fox Studios encargó a sus productores que buscaran un escenario para situar las aventuras de una nueva serie de T.V., la elección fue casi unánime al fijarse en esta encrucijada de la Tierra. Hong-Kong tenía a flor de piel todas las necesarias peculiaridades que se barajan en estos telefilms. No harían falta montajes costosos de exteriores ni de ambientación puesto que en sus calles, en el complicado trazado de la gran ciudad, existían in-



redientes necesarios fáciles de explotar. El abigarrado mundo que pulula por Hong-Kong ya es en sí una magnífica fuente de inspiración para cualquier guionista que sepa captar los efluvios que flotan sobre aquel ambiente.

Situado en cualquiera de sus calles, en cualquiera de sus esquinas, viendo pasar el constante río de gente en su ir y venir, casi se adivina o intuye la aventura. Aquel malayo de cabeza rapada que sirve de guía a una joven turista norteamericana de elegante porte y rubia cabellera, lleva en el fondo de sus oblicuas pupilas que se esfuerza en hacer obsequiosas y amables, el engaño y la codicia. Aquel elegante caballero que fuma indolente a la puerta de un gran hotel, ¿no puede ser un espía, algún agente secreto o el guardaespaldas de algún poderoso? Y aquel mísero «coli» que arrastra en su «Rickshaws» a un militar de uniforme ruso, ¿es un simple sirviente, o el colaborador de su dueño que ha venido en busca de importante información para su país?

Una fiesta en cualquier Embajada, una recepción en el mejor hotel o la más regia residencia puede ser el punto de partida o el final de una gran aventura. Y no importa qué intereses haya en juego: negocios, contrabando, política, espionaje...

Todo conspira en Hong-Kong, todo puede ser importante, todo puede ser decisivo. Sólo basta otear el ambiente, respirar hondo y saber mirar. Observar atentamente, adelantarse a los intereses contrarios, ganar la partida constantemente empeñada y triunfar.

Pero para esto se necesitan óptimas cualidades no encajonadas en una actividad determinada. Un pulcro y elegante caballero de aguda inteligencia y manos bien cuidadas tiene muchas ventajas en ciertos ambientes, pero no puede pasar por un aventurero que se dedica a la carga y descarga de los muelles en donde intuye está lo que le interesa. Y a su vez, un tipo soez, de aspecto vulgar y cicatriz en la cara, no puede desenvolverse en un círculo refinado, donde tendrá que tratar con encumbrados personajes, sutiles en argucias dialécticas.

Habrà que buscar, pues, el individuo idóneo. El hombre capaz de vestir y adoptar las más diversas actividades. El ser que, siempre fijándose en el fin, pueda recurrir a todos los medios. Que nada le detenga, que siempre vaya adelante y que, si ello es posible, triunfe en sus empeños.

Escogido por la Fox el lugar donde se desarrollaría la serie, el título vino por sí sólo: «HONG-KONG». El personaje tenía que ser movible e independiente en cierta forma y se pensó en un periodista, corresponsal en Oriente, con ciertas actividades «especiales».

Pero para encarnar a este personaje hacía falta un actor no solamente experimentado, sino también, un hombre que supiera adap-

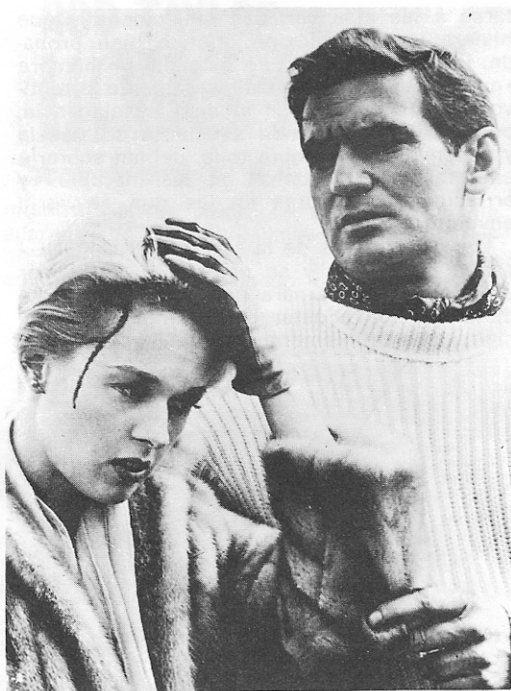
tarse a las más variadas situaciones y que tuviera una complexión atlética bien probada. Esencialmente no se exigía a un hombre «guapo», pero sí lo suficientemente atractivo. No era preciso un modelo de elegancia, pero sí alguien con la suficiente prestancia y desenvoltura. Y sobre todo, debían sobrarle energías que derrochar en las múltiples y arriesgadas aventuras en las que se vería envuelto.

Los productores de la serie «HONG-KONG» sabían todo esto y se esforzaron en buscar al actor que encarnara con soltura al periodista que iba a estar continuamente en acción. Indiscutiblemente debía ser un tipo



**Rod Taylor consiguió una gran popularidad mundial a raíz de protagonizar el personaje del periodista Evans en la serie «HONG-KONG», que de nuevo vuelve a ofrecernos Televisión Española para solaz de todos los telespectadores.**





**Rod Taylor y Tippi Hedren en dos dramáticas secuencias de la película «LOS PAJAROS», obra maestra del mago del «suspense», Alfred Hitchcock. Como recordarán nuestros lectores, el tema del espeluznante film trataba de la rebelión violenta de los pájaros contra el género humano.**

dinámico al que no le asustara el trabajo ni precisara de «dobles» para el rodaje de las escenas más arriesgadas. Tras un minucioso estudio, los productores de la serie encontraron precisamente al hombre que buscaban.

#### **EL INTERPRETE: ROD TAYLOR**

Australia no es solamente tierra de grandes horizontes y de canguros.

El Quinto Continente suele dar hijos de recia personalidad y firme carácter, y sus hombres, viriles en extremo y de fuerte complexión, nada tienen que envidiar en cuanto a cualidades de raza a sus primos hermanos: los anglosajones.

Y éste es el caso de RODNEY STURT TAYLOR, nacido el día 11 de enero de 1930

en la capital australiana de Sidney, hijo del industrial en construcciones de acero William Sturt Taylor y de la conocida escritora Myrna Stewart, que ha publicado novelas y cuentos en su propia patria, en Inglaterra y en Dinamarca, y cuyas aficiones literarias contagiaron a su hijo en su adolescencia hasta el extremo de rechazar las actividades industriales de su padre por desear dedicarse a la literatura.

ROD TAYLOR estudió en la «Parramatta High School» varios años hasta que, tiempo después, abandonando sus primeras aficiones literarias, siguió todo un curso en la «Sydney Technical and Fine Arts College», especie de Escuela de Artes y Oficios donde consiguió ganar varias becas que le permitieron seguir un curso de arte dramático.

El joven ROD estaba muy satisfecho pese a la preocupación de sus padres que temieron, con razón, que animado por los honores recibidos se dedicara al teatro, por el que demostraba una gran afición.

Pero la vida tiene sus imperativos económicos y, forzado por ellos, ROD tuvo que buscar un empleo en un almacén como decorador de escaparates donde se exhibían modas femeninas, en donde, amén de algunas aventuras sentimentales con maniqués y hasta con alguna que otra cliente, le quedaba tiempo por la noche para reunirse con un



grupo de amigos aficionados también al teatro y representar para un reducido público las obras más diversas.

Con un noble afán de superación y con la tenacidad que siempre le ha caracterizado, durante un año más ROD TAYLOR cursó estudios en el «Independence Theatre School» de Sydney, en donde le sorprendió por aquellas fechas la llegada a Australia del ya mundialmente famoso Sir Lawrence Olivier con la «Old Vic Company», quien le animó para que siguiera por el camino para el cual parecía tener tan marcada vocación.

El camino no era fácil y fueron muchos los pasos que tuvo que dar hasta conseguir un puesto en la Compañía del Teatro Mer-

# ROD TAYLOR HONG-KONG



cury que interpretaba la obra «Missalliance», de George Bernard Shaw, y representación tras representación, cada día afianzándose más y más en su cometido, logró situarse en el puesto privilegiado de ser cabeza de la compañía que le había acogido, llegando incluso a rodar un par de películas tituladas

añ a ROD TAYLOR, concediéndole el premio «Rola» que, en unión de una medalla honorífica, le daba derecho a un billete de avión para ir a Londres.

ROD guardó la medalla en el bolsillo y cambió el billete por otro para Hollywood, meca del cine en donde pensaba triunfar nada más descender del avión. Pero el descenso fue en otro sentido al comprender que allí no era más que un actor de segunda fila entre tantos como aspiraban al estrellato. Se había lanzado a la gran aventura como en otros tiempos los pioneros se lanzaban por las polvorientas rutas a conquistar el Oeste, y cuando terminó los pocos ahorros que traía se acostumbró a pescar en la playa y co-



«El rey del mar del Coral» y «El tesoro del pirata», que si no representaron nada fundamental para la carrera de Rod Taylor, sí significaron para el joven actor una posibilidad de pensar en su vida particular.

Mal pensamiento éste porque, tras casarse con una linda muchacha llamada Peggy Williams, al poco tiempo la cosa empezó a ir mal y tuvieron que divorciarse. El fracaso sentimental disgustó mucho a ROD TAYLOR y, tan solamente con lo puesto, se decidió a emprender la gran aventura que le iba a alejar de su querido país.

En el año 1954 los críticos teatrales de Sidney eligieron como el mejor actor del

merse el pescado asado a la parrilla.

Pero este corpulento australiano de 1'81 metros de estatura y ochenta kilos de musculatura bien repartida, de facciones agradables y sonrisa simpática, supo encajar el golpe de la mejor manera posible y ello no le impidió compensar el olvido de productores y directores dedicándose a salir con toda mujer bonita que en aquel ambiente de Hollywood le salía al paso.

El sexo débil supo apreciar en mucho al estupendo galán que les había llegado de la lejana Australia y los idilios de ROD TAYLOR se multiplicaron hasta el extremo que su nombre empezó a sonar en el mundillo cine-



matográfico, por más que fuera como agradable y atractivo «play-boy» que como actor, tal como él había soñado.

Afortunadamente, sus éxitos con las mujeres le sirvieron para que se fijaran en él, y un día le llamaron para un papelito en una película porque tenía un tipo inglés y el acento en consorcio. El debut cinematográfico de ROD TAYLOR en Hollywood fue rodando la película «Aventuras de John Silver», y con un papel sin importancia pero que le valió tomar parte en el reparto posteriormente de «La Reina Virgen», al que siguió una interpretación ya más larga en «La hora más oscura», otro en «Top Gun» y por fin «Gigante», película en que llegó a ser el novio de ficción de Elizabeth Taylor y en donde también intervenía Rock Hudson.

Fue entonces cuando ROD TAYLOR ya pudo sonreír más ampliamente aún, mostrarse más seguro y optimista al comprender que su nombre ya empezaba a sonar no solamente entre el elemento femenino, como se lo demostró el hecho que al poco tomaba parte en el rodaje de «Mesas separadas» con Burt Lancaster y Rita Hayworth, y se afianzaba casi de forma definitiva al compartir esta vez el papel estelar con Liz Taylor en la superproducción «El árbol de la vida».

Había trabajado duro, pero ya estaba situado. ROD TAYLOR ya no tenía que pescar en la playa para asar el pescado a la parrilla y poder comer. Hollywood estaba ante él con todo su esplendor y supo gozar de aquellos éxitos iniciales con buen paladar y mejor gusto, por lo menos al elegir bellas acompañantes que se le disputaban.

Por esas fechas su nombre tiene hondas resonancias en Hollywood y, alternando con el cine, interviene activamente en la televisión. La pequeña pantalla populariza aún más su atractiva presencia mientras toma parte en los programas «Studio One», «Schlitz Playhouse», «G. E. Theatre», y por fin en «Sospecha», con el celebrado mago del «suspense» Alfred Hitchcock.

De aquí a ser el elegido por los productores de la 20th Century Fox hay un paso y los creadores de la nueva serie «HONG-KONG» se fijan en ROD TAYLOR. Este actor australiano de recia configuración física, de músculos de atleta, de agradable sonrisa y aire despreocupado, mimado por las mujeres y ya excelente intérprete de todos los papeles que le han sido encomendados, tiene todas las particularidades y características necesarias para encarnar al activo periodista, corresponsal en la agitada ciudad de Oriente, que constantemente se verá metido en «líos» que le abocarán a la más trepidante acción.

Se firma el contrato y la serie empieza, y como recordarán muchos teleespectadores españoles, el papel de ROD TAYLOR era el

de un periodista siempre envuelto en inesperadas aventuras, donde no faltaban ni los puñetazos, las persecuciones y todos los necesarios ingredientes de estos telefilms.

Lo que pocos saben es que ROD TAYLOR no se dejaba doblar ni aun en las más arriesgadas secuencias del rodaje. Corría y pegaba él mismo, y, de vez en cuando, le pegaban también a él. Tanto es así, que el balance de aquella época fueron un dedo roto y una cicatriz de seis puntos de sutura en la cabeza, a consecuencia de un buen porrazo



**El protagonista de la serie «HONG-KONG» es un hombre constantemente asediado por el sexo opuesto. Al principio de su carrera cinematográfica se le atribuyeron los más tempestuosos y apasionados idilios y era uno de los actores en ciernes más solicitados en cuantas fiestas se celebraban en Hollywood, la meca del cine.**

# ROD TAYLOR HONG-KONG



que le administraron con demasiada fuerza y como él mismo dijo, con excesiva «realismo».

Además de eso, solía ir siempre lleno de coscorriones, raspaduras y cardenales que demostraban, hasta la saciedad, que ROD TAYLOR no robaba el dinero que ganaba para distraer a los telespectadores que, semana tras semana se deleitaban viéndole siem-



pre metido en toda aquella larga serie de aventuras de las que ahora, nos llega a España una segunda edición.

La T.V. americana le había lanzado a un éxito que sin duda alguna repercutió en el cine, y tras la oportuna distribución de la serie «HONG-KONG» por muchos países, la cotización de ROD TAYLOR subió como la espuma. Contrariamente a lo que muchos pensaban, todo esto no le envaneció. Esencialmente seguía siendo el joven australiano de fácil sonrisa y francos modales que sabía alternar el trabajo con la diversión, y para el que nunca parecían haber existido problemas.

El gran Alfred Hitchcock estaba muy satisfecho del actor australiano y no dudó en

elegir a ROD TAYLOR para el papel principal del film «Los pájaros», junto a la bella y elegante Tippi Hedren, estrella descubierta por el genial director que venía a ocupar el hueco dejado por la actual princesa de Mónaco, la insuperable Grace Kelly.

Los protagonistas de esta película se situaron definitivamente en la cima de la popularidad cinematográfica, y si a la exquisita Tippi Hedren le valió el estrellato, a ROD TAYLOR se le eligió para interpretar un importante «rol» en la película «Hotel Internacional», de nuevo junto a la atractiva Liz Taylor. Inmediatamente, y en una cadena continuada de éxitos, participó en los films «La máquina del tiempo», «Todas las mujeres quieren casarse» y «Fate is the hunter» (El destino es el cazador), dirigida por Aaron Rosenberg y en la que también intervienen Glenn Ford, Suzanne Pleshette y Nancy Kwan.

Tras todo esto ROD TAYLOR miró hacia atrás y no sintió el vértigo, pese a la gran altura que en el orden de la fama cinematográfica había alcanzado. Por estas fechas, el atlético actor australiano ya no era solamente el agradable acompañante de cualquier mujer que se complacía, orgullosa, de llevarle junto a ella. Ahora era un actor muy famoso y cotizado, un hombre que, amén de su atractivo físico, prometía una seguridad económica y sin duda alguna, por todos los rumores que circulaban, una felicidad conyugal.

Sus romances amorosos con las estrellas de Hollywood habían seguido un curso ininterrumpido, pero sin que él, ni ellas quizá, les concediesen demasiada importancia. Para ROD TAYLOR todo «aquello» no era nada más que la lógica diversión de un hombre que busca la compensación a un duro laborar, y estos «flirts» sin trascendencia sólo dejaban en él un agradable recuerdo que no tenía tiempo en evocar ante la continuación de otro y otro más.

Y tanto era así, que cierto día manifestó en una reunión:

—Hay hombres que están hechos para permanecer solteros toda la vida. Por muchas trampas que se les tienda nunca caen en ellas y no se casan. Y si se enamoran, el idilio, afortunadamente para él, no dura mucho...

Pero cierto día...

Cierto día, la exuberante belleza rubia de Anita Ekberg y el apuesto galán australiano ROD TAYLOR se encontraron frente a frente y todo pareció variar.

Por aquellas fechas, muchos recordarán que la atractiva e inquietante actriz sueca parecía haber asimilado el personaje que interpretó en la película «La dulce vida», dirigida por Fellini y junto al actor italiano Marcello Mastroianni. Mujer temperamental en grado sumo, Anita Ekberg se complacía en demostrar su



# 青島大羊

青島大羊

desbordante feminidad que con tanto orgullo ostentaba. Las calles de Roma ya habían conocido algunos de sus «escándalos», y poco acostumbrada a dilaciones cuando se encaprichaba de algo, para ella no habían existido nunca las distancias si podía utilizar los aviones más rápidos y volar junto al hombre de sus pensamientos.

Hasta Roma llegó en alas de los «chismes» del mundillo del cine la fama de ROD TAYLOR y la temperamental Anita no vaciló en correr tras él trasladándose a Hollywood, lugar donde desplegó sus artes y empezó a dar encarnizada batalla a todas las mujeres que solían frecuentar la compañía del ya

célebre actor australiano, que vio ante él a la espléndida diosa rubia y quedó agradablemente sorprendido por aquella especie de regalo llovido del cielo.

Y el «romance» empezó...

Más o menos tumultuosas, aquellas relaciones dieron mucho que hablar y por ellas se gastaron rios de tinta en la prensa sensacionalista, en donde no faltaban las fotos de los dos famosos, perseguidos por los periodistas allá donde fueran. Fue la época en que, en Las Vegas, en varios «clubs» nocturnos, debido a la afición que ROD TAYLOR siente por la música y el canto, varios empresarios le hicieron propuestas para que cantase en sus locales. Su presencia al piano que toca correctamente, y la compañía de la enamorada Anita Ekberg escuchándole embelesada frente a alguna mesa del local, parecían asegurar una buena recaudación para el dueño del local que veía en ello, no sólo la publicidad ansiada, sino la concurrencia de muchos interesados en saber cómo iba a terminar aquel «tierno idilio».

Hubo quien cruzó apuestas, perdiendo los que aseguraban que la rubia Anita «cazaría»,



La más reciente intervención de Rod Taylor en una película de largo metraje para la pantalla grande ha tenido lugar en el film «EL SOÑADOR REBELDE», en el que el actor australiano encarna la figura del escritor irlandés Sean O'Casey, quien luchó con todas sus fuerzas para conseguir la independencia de su país, dominio en aquel entonces de la corona de Inglaterra. En esta página, dos escenas de la película citada.



tarde o temprano, a ROD TAYLOR, quien, ya tras una experiencia matrimonial en su querida y lejana tierra con una maniquí, parecía resistir todos los acosos de la mujer más rabiamente ansiada de aquellos años.

Una cosa era salir y divertirse con Anita y otra muy distinta unir su vida a la de la inquietante mujer que ya tenía también en su haber un fracaso matrimonial, todavía no resuelto del todo.

Por eso, hombre muy entero y de férrea voluntad, ROD TAYLOR supo resistir los indudables halagos y el incomparable hechizo de Anita Ekberg, con la que si hablaba mucho de amor, del futuro y hasta de posibles proyectos, la cosa no pasaba a mayores.

Quizá ello se debió a que, en el momento oportuno, en el camino de ROD TAYLOR de pronto surgió otra maniquí y el solterón empedernido, el eterno don Juan incansable, vio la tabla de su salvación.

La muchacha era rubia, modelo de profesión, había nacido en Hollywood y se llamaba Mary Hilem. A ROD TAYLOR siempre le habían gustado las rubias y, si eran maniqués, mucho mejor. Pero es que, además, Mary Hilem poseía una mezcla de fuerte atractivo físico mezclado con una infinita dulzura que se adivinaba en sus cariñosos ojos. ROD estaba cansado del acoso de que era objeto por parte de la absorbente Anita Ekberg y se acogió al reposado cariño que desde los primeros instantes le demostraba aquella muchacha tranquila y serena que veía en él, no ya al actor rico y mundialmente famoso, sino al hombre en sí, al francote australiano de maneras sencillas al que no le había cambiado el éxito.

Los dos reían y se sentían muy felices cuando lograban estar juntos. Para ROD TAYLOR aquello era una paz bienhechora tras las tumultuosas relaciones con la furiosa actriz sueca que no cesó en la lucha hasta que comprendió que su rival tenía ganada la partida.

Como un naufrago, ROD TAYLOR se abrazó a Mary Hilem, quien tenía una doble ventaja: se parecía en lo físico extraordinariamente a la rubia Anita Ekberg y, además, se compenetraba con ella en muchas cosas. A ambos les gustaba el canto y la música, nadar, estar al aire libre, jugar al ajedrez, corretear con una hermosa perra que por aquellas fechas poseía el actor y lo que era más importante, mirarse a los ojos sin despegar los labios pero sintiendo que íntimamente se comprendían.

Fue aquella muchacha tierna y dulce una auténtica panacea para ROD TAYLOR, ya que le libró de llegar a ser el «marido de Anita Ekberg», junto a la que, amén de posibles desavenencias y discusiones futuras, tan sólo habría llegado a ser eso para muchos: «el marido de Anita Ekberg».



### **El apuesto actor Lloyd Bochner que incorpora el personaje del inspector Neil Campbell en la serie «HONG-KONG».**

En vista de todas estas circunstancias, ROD TAYLOR pudo convencer a la modelo Mary Hilem para que se casara con él, y en junio de 1963, sin perder un solo ápice de su personalidad, la boda se celebró siendo un auténtico acontecimiento que despertó no pocos comentarios en Hollywood donde, la mayoría ya habían dado por sentado que contraería matrimonio con Anita.

Pero si muchos creyeron que Anita Ekberg quedaría furiosa y desconsolada, nuevamente volvieron a equivocarse cuando al poco tiempo, solucionado el problema con su primer esposo, la actriz sueca no tardó en volver a casarse.

Y cosa curiosa: también contrajo nuevo matrimonio con un apuesto galán que tiene gran parecido físico con ROD TAYLOR... En esto seguían a la par...

El matrimonio ROD-HILEM no pudo llevarse mejor durante el primer año, pese a que más tarde surgieron algunos problemas y recordando muchos ciertas declaraciones del





**Lloyd Bochner en una escena de la película «SILVIA», protagonizada por Carrol Baker y George Maharis, en el que el actor citado en primer lugar interpretaba el papel de un depravado hombre de negocios.**

actor cuando todavía era soltero, anunciaron una inminente separación que no llegó a realizarse al saberse la agradable noticia de que ambos iban a ser papás.

Unos contratos cinematográficos habían llevado a ROD TAYLOR a Irlanda para el rodaje de una de sus mejores y más interesantes películas, y allí, quizá llevado por la costumbre de sus primeros años en Hollywood, estuvo a punto de naufragar su felicidad matrimonial ante el desespero de la inquieta esposa que creyó destrozados sus sueños dorados. ROD era un hombre muy atractivo, muchas inglesas le acosaban, él no sabía resistir a los halagos, y todo podía quedar destrozado para los dos...

La película que rodaba ROD en Irlanda era «El soñador rebelde», un film de la Metro Goldwyn Mayer, supervisado nada menos que por el genial director John Ford y dirigido por Jack Cardiff, con un reparto estelar en el que participaban, además de ROD TAYLOR como protagonista principal, Julie Christie, Edith Evans, Michael Redgrave, Flora Robson y la colaboración especial de Maggie Smith.

Esta película desborda emoción y su interés radica en que trata de la turbulenta época de 1911, cuando la lucha ancestral del pueblo irlandés contra Inglaterra, manifestada en motines y algaradas, en las que un joven escritor que años más tarde llegaría a ser famoso, pelea para conseguir la independencia de su pueblo. ROD TAYLOR encarnó magistralmente a ese inquieto escritor, a Sean O'Casey, gloria de la literatura irlandesa, personaje apasionado que fue, tanto en sus luchas políticas como en sus desbordantes amores.

Y al igual que con la serie «HONG-KONG», poniendo todo su arte y toda su vitalidad, una vez más ROD TAYLOR supo poner la nota personalísima en «El soñador rebelde» hasta el extremo de hacer creer a no pocos que tal personaje había sido exclusivamente inventado para él y no que se trataba de la biografía de un famoso novelista.

En este ambiente de excitación, luchas, violencias y desatadas pasiones, a muchas millas de su casa y de su esposa, quizás arrastrado por viejas costumbres de hombre libre y halagado por otras mujeres, ROD TAYLOR estuvo cerca de tirar por la borda una felicidad que tenía asegurada. Le sobran energías, posee desbordante vitalidad, le gusta correr libremente como a los canguros de su tierra natal, y tras el rodaje de una de estas escenas en donde como nadie se juega el físico, le sirve de sedante una agradable compañía femenina que venga a ser un contraste en su apasionado vivir.

Sin embargo, el nacimiento de su hija Felicia fue el freno necesario que supo volverle a los brazos de la esposa que le vio regresar más enamorado que nunca y con nuevos triunfos tras su feliz interpretación en «El soñador rebelde».

Y de vuelta a «casa» no tardó en tener que volver a viajar para el cumplimiento de sus numerosos contratos, pero esta vez acompañado de su esposa, con la que aterrizó en las pistas del aeropuerto madrileño de Barajas, en donde vino a rodar la superproducción de Samuel Bronston «El fabuloso mundo del circo», en unión de actores tan celebrados por todos los públicos como John Wayne, Claudia Cardinale y Rita Hayworth, bajo la magistral dirección de Henry Hathaway, genio que tantos éxitos rotundos ha ganado en el ámbito de la cinematografía.

Y tras todo esto, ¿puede aspirar a más un

# ROD TAYLOR HONG-KONG



actor? ¿Hay alguna meta que no haya conseguido?

Sí. Tras el triunfo, un actor debe saber mantenerse en el pináculo de su fama, no solamente no decayendo ni durmiéndose en sus laureles, sino también superándose cada día más si ello es posible, y manteniéndose en esa altura con nuevos contratos e interpretaciones que correspondan a su rango alcanzado.

ROD TAYLOR es de los que ha sabido hacerlo así. Como prueba de ello nuevas películas contribuyen a solidificar su fama, y ahí están, por ejemplo, «The liquidator», dirigida por Jack Cardiff, en la que hace el papel de boxeador, «La reina del Amazonas» y «Un domingo en Nueva York», con la joven e inquietante Jane Fonda.

¿Posee algún atractivo «especial» ROD TAYLOR para que todas las famosas del cine ansien trabajar junto a él?

Sí: posee uno muy sencillo, pero que resulta esencial. ¡Es todo un hombre!

Amable y sencillo, fuerte y vigoroso, de fácil sonrisa y francas expresiones en el hablar y en el obrar, ROD TAYLOR permanece igual que en sus primeros pasos de actor, cuando allá, en su amada Australia, iba de teatro en teatro de Sydney en busca de una oportunidad en la que pudiera dar lo mejor que tiene de sí mismo: una auténtica vocación de actor para el que ningún papel es difícil y también, para quien sus compañeros son verdaderos amigos en el común trabajo, sin envidias ni celos, sin zancadillas y tratados por él con amistosa camaradería.

Cualidades así se cotizan no solamente de cara a los productores y directores que ven facilitada su labor, sino también con los que tiene que compartir las interpretaciones tal como recientemente ha manifestado en unas declaraciones a la prensa el actor Lloyd Bochner, actor que interpreta el papel del inspector inglés Neil Campbell en la serie «HONG-



**Rod Taylor con Doris Day en una escena del film «DO NOT DISTURB», película proyectada en nuestro país con el título, «POR FAVOR, NO MOLESTEN».**

KONG», quien no ha dudado en decir:

—Cada episodio de «HONG-KONG», más que un trabajo para mí resultaba una alegre diversión. Según la argumentación de los guionistas habrán observado que no son pocas las veces que tengo que oponerme a los deseos y la vehemencia de ROD TAYLOR en su papel del periodista corresponsal Glenn Evans. A veces discutimos y siempre termina haciéndome alguna «jugarreta». Y sin embargo, tanto en los ensayos como en el rodaje, teniendo frente a mí al bueno de ROD, no me sabe mal quedar poco airosamente en estas ocasiones. Esto es porque ROD me resulta simpático, es un niño gigante y solamente verle sonreír ya constituye un motivo para contagiarse su buen humor.

Y como si encontrase una justificación a esta natural manera de ser de ROD TAYLOR, el actor Lloyd Bochner continuó sacudiendo la cabeza:

—¡Yo bendigo a Australia que da hijos así!

Por su parte, en la misma rueda de prensa, el también actor de la serie «HONG-KONG», Jack Kruschen en su papel de «Tylly», ex marinero y dueño del «Dancing-cabaret» que regenta en la turbulenta ciudad, ha dicho:

—En los guiones de la serie el periodista corresponsal Glenn Evans se crea no pocos enemigos por su manía de meter las narices en todos los avisperos. Pero a mí me gustaría que vieran a esos «enemigos» cuando rodamos en los estudios. Sabiendo que Glenn Evans es ROD TAYLOR, créanme que a muchos les cuesta trabajo «enemistarse» con él. ¡Es todo un buen chico, tan alegre y saltarín como un canguro!

ROD TAYLOR tiene todas estas opiniones muy a gala y procura cada día hacerse acreedor a ellas. Para él, el que sus compañeros de rodaje le quieran y aprecien es tan importante como el rodaje de la escena misma. Y por eso tampoco ha dudado en manifestar:

—En nuestra profesión, el mejor «Oscar» que puede recibir un actor, es la amistosa sonrisa de sus compañeros de rodaje cuando le ven llegar al estudio. ¡Y yo no cambiaría eso por nada!

Casi podríamos decir que estamos seguros que continuará ROD TAYLOR opinando así porque, cuando se tienen esos elevados conceptos y cuando se mira francamente a la vida, normalmente ésta nos compensa sonriéndonos siempre en justa reciprocidad.

Como espectadores de la pequeña pantalla, nos congratulamos todos de poder contemplar nuevamente las aventuras y peripecias de este inquieto corresponsal que es Glenn Evans que cada semana interpreta ROD TAYLOR al encarnarle en la serie «HONG-KONG», seguros de que tan feliz interpretación es posible por la total identificación con un per-



**Después de finalizado el rodaje de los telefilms de la serie «HONG-KONG», Rod Taylor se vio invadido por una cantidad tan abrumadora de contratos para interpretar películas, que tuvo que rechazarlos en su mayoría, por falta de tiempo material para cumplimentarlos.**

sonaje que, casi siempre para ayudar a los demás, nunca vacila en arriesgar generosamente su vida.

Pues no solamente es preciso entretenerse, sino que también es NECESARIO aprender..

